

EDITORIAL

Poco a poco, en Veracruz, vamos dimensionando la magnitud de la tragedia. Todo lo que un gobierno corrupto nos pudo quitar. Más allá de lo económico que es muy relevante y cuya magnitud aún no se puede creer, lo peor es el debilitamiento sistemático de las instituciones en todos los ámbitos y, en todos los niveles. La impunidad solapada de múltiples actividades ilegales, los desaparecidos, la muerte de periodistas, las fosas clandestinas, los cotos de poder autoritarios en todos los sectores de la vida pública de la entidad.

Las fosas clandestinas es un tema inconcluso que nos sumerge en lo más oscuro de la inseguridad, que nos hace preguntarnos dónde están las autoridades que dicen defender los derechos humanos, dónde las instituciones que deben velar por nuestra seguridad. El aliento, es que la sociedad se organiza y emergen héroes locales que no claudican, que enfrentan al poder y que siguen buscando a aquéllos que perdieron y cuyo destino un régimen corrupto encubrió.

Los procesos penales en curso, incluido el del exgobernador, poco pueden reducir la miseria y el terror que dejaron tras de sí; lo importante es que ahora se reconstruya sobre bases sólidas y no únicamente de palabra, que no se centren en el pasado (como aparentemente está haciendo el nuevo gobierno) sino que trabajen hacia el futuro.

En las pasadas elecciones municipales el triunfo de Morena era previsible, porque buscamos cambios donde los haya, ahora esperamos ver las acciones y resultados en los distintos municipios del estado.

Venezuela sigue en un estado de emergencia que esperamos pronto se resuelva a partir de procesos democráticos que se ven muy complicados, dada la magnitud del conflicto que se vive.

El proceso electoral para la rectoría de la Universidad Veracruzana concluyó con una lección democrática que puso de relieve las graves carencias que aún tiene nuestra universidad. Las recomendaciones realizadas por la Junta de Gobierno deberán ser atendidas y dar seguimiento a los problemas estructurales que involucran las actividades sustantivas de nuestra casa de estudios, porque se observa un deterioro importante en ámbitos de docencia e investigación, donde la simulación y mala praxis se apropia de nuestra vida universitaria. Los universitarios comprometidos debemos seguir luchando para evidenciar estas problemáticas y abonar a su solución con propuestas viables e innovadoras.

Esperemos que las autoridades escuchen.

Agosto 2017
Rebeca E. Contreras López
Directora